

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

Rm 8, 31b-35.37-39

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?

El que no perdonó a su propio Hijo,
sino que lo entregó a la muerte por nosotros,
¿cómo no nos dará todo con Él?

¿Quién acusará a los elegidos de Dios?

Dios es el que justifica.

¿Quién condenará?

¿Será acaso Cristo que murió,
más aún, resucitó y está a la derecha de Dios,
y que intercede por nosotros?

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la
persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?

Pero en todo esto vencemos fácilmente por Aquel que nos ha amado. Pues
estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente,
ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá
apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

Palabra de Dios.